

Vigencia del poeta Gómez Rojas

Por: Marino Muñoz Lagos

Recordar hoy al poeta José Domingo Gómez Rojas, es acercarnos a la luminosidad lírica de los años iniciales de este siglo, a los prolegómenos de los historiados días del año veinte, tanto en los aspectos literarios como políticos y culturales. Gómez Rojas es el sím-

bolo de múltiples aspiraciones, el poeta mártir de una época que marcó un cambio profundo en nuestro mundo social y que dignificó la personalidad humana de los escritores que participaron activamente desde las trincheras de avanzada para un país más tolerante y

comprensivo.

Con el seudónimo de Daniel Vásquez, escribía en la revista de "Los Diez" este poeta que a los diecisiete años publicó su primer libro de versos con el título premonitorio de "Rebeldías líricas" (1913), quizás sí porque siempre fue un rebelde imperturbable. Cuatro años más tarde es incluido en la más importante antología chilena publicada hasta la fecha y cuyos autores, Julio Molina Núñez y Juan Agustín Araya, titularon "Selva lírica" (1917). Aquí asoma el talento del joven vate en poemas que recogen su inquietud y sus propósitos.

A poco tiempo de haberse cumplido el centenario de su nacimiento, aparece hoy en Punta Arenas un valioso documento de su vida y sus trabajos. Se trata de un libro que es un auténtico pozo de consulta y que se debe a la paciente investigación de los escritores Fabio Moraga Valle y Carlos Vega Delgado, titulado "José Domingo Gómez Rojas. Vida y obra." (Talleres Gráficos de la Editorial Atelí, Punta Arenas, 1997). Son doscientas ochenta páginas de apretada información acerca de su existencia, acompañadas de una selección de sus poemas y prosas, muchas de ellas muy poco divulgadas. Además de un variado material fotográfico.

Releyendo el libro de González Vera "Cuando era muchacho", nos damos cuenta del alma y generosidad de Gómez Rojas. En cafés de las calles Diez de Julio y avenida Matta, el joven se reunía con gratos escritores de la época, como Antonio Acevedo Hernández, Manuel Rojas, Juan Gandulfo y el mismo González Vera, todos ellos sindicados como anarquistas. Después de las ho-

ras de trabajo se juntaban en los cafés, prueba de ello era que el carpintero Acevedo Hernández llegara a la cita con algunas tablas que tenía que cepillar en su casa.

Anarquista, radical, creyente o ateo, Gómez Rojas fue un adalid de su tiempo. Nacido en 1896 y muerto en 1920, enterrado vivo en la cárcel y en el manicomio por el juez José Astorquiza, el joven vence la terquedad de los años con su nombre de poeta precursor y fraternal. Junto al hallazgo de un cuaderno inédito del poeta, los autores Fabio Moraga Valle y Carlos Vega Delgado nos proporcionan un ciclo incomparable de su vida atormentada, pero inmensamente bella y sutil.

JOSÉ DOMINGO GÓMEZ ROJAS

VIDA Y OBRA



FAVIO
MORAGA VALLE

CARLOS
VEGA DELGADO